

LA VIRGEN MARÍA, ESTRELLA DEL ADVIENTO

* La virgen María es, sin duda, el personaje central del Adviento. En ella, concebida sin pecado original y preparada por el Padre desde la eternidad, nacida judía hija de Israel, se concentran todas las esperanzas del pueblo judío y de toda la humanidad.

* Mujer sencilla, mujer del silencio, de la escucha atenta de la Palabra de Dios. Y al mismo tiempo, mujer fuerte, porque hace falta valentía para fiarse de Dios, y porque Dios la ha llenado de su fortaleza. Mujer "llena de juventud y de limpia hermosura", como dice la Iglesia el día de la Inmaculada. Dios se prendó de su pobreza, y por eso la llenó totalmente, haciendo de Ella una casa donde su Hijo pudiera vivir. Mujer de fe, y por eso Isabel le dice: "Dichosa tú, que has creído" (Lc 1,45). Mujer que dijo siempre "Si" a Dios, la "esclava del Señor".

* Pablo VI dijo que el Adviento era sobre todo un **tiempo mariano**. La Iglesia, que se prepara para la fiesta de Navidad, que no tiene en este mundo otra misión que recibir a Cristo y ofrecerlo a los demás, no tiene más remedio que fijarse en Ella. Ella es la imagen perfecta de la Iglesia. Ella es el modelo de cada uno de nosotros, que buscamos encontrarnos con Dios cada día de nuestra vida. Ella es Santa María del Adviento.

.-En la Basílica honramos estos días a María con la Novena a la Inmaculada.

.-Próximo domingo, Solemnidad de la Inmaculada Concepción, veneramos y celebramos a María.

.- 7 de diciembre, "Gran Vigilia de la Inmaculada", 9 noche: Catedral de la Almudena. Basílica de la Merced y Santuario de M^a Auxiliadora.

Comunidad en Camino

1º ADVIENTO
Ciclo "A"

PP. DOMINICOS - MADRID

1 DICIEMBRE
2013

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



“Estad en vela,
porque no
sabéis qué día
vendrá vuestro
Señor”

**NTRA. SRA.
DE ATOCHA**



1º ADVIENTO Ciclo A (1 Diciembre 2013)

Con el tiempo de Adviento comenzamos el año litúrgico. A este año le corresponde el Ciclo A.

Adviento es un tiempo de preparación para la venida del Salvador; es, por tanto, un tiempo de esperanza, para estar preparados, a la espera, de la venida del Señor. Como nos dice Isaías (primera lectura), *“El, el Señor, nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque del Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la Palabra del señor”*.

El Misal de la Comunidad nos marca algunas pautas para vivir este tiempo de adviento: “Adviento es el tiempo oportuno y privilegiado para escuchar el anuncio de la liberación de los pueblos y de las personas, En él se percibe una invitación a dirigir el ánimo hacia un porvenir que se aproxima y se hace cercano, pero que todavía está por llegar.

De la mano de los grandes profetas, de los grandes precursores y, ante todo de Jesús, el hombre para los demás, nos hacemos al camino para acelerar la llegada de una humanidad adulta, transida del espíritu de Dios y reconciliada con el mundo transformado, con al tierra nueva”.

“La tensión de la fe ,continúa el texto, consiste no en vivir entre el mundo y el cielo, sino entre el presente y el porvenir; es decir, en la esperanza. Nuestra fe no nos mueve a buscar lo que está fuera, por encima de nosotros, sino lo que nos aguarda delante de nosotros. No es del mundo de donde nos quiere alejar la esperanza, sino de la situación actual del mundo presente”.

Por eso Isaías nos recuerda: *“Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas, porque del Señor saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del señor”*. Y en este mismo sentido nos recuerda: *“ porque nuestra salvación ahora está más cerca... La noche está avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades del la tinieblas y pertrechémonos con las con las armas de la luz”*.

Por eso el evangelio de este Domingo termina con este aviso muy propio para este tiempo y de siempre: “Por eso estad también vosotros preparados, poque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre”

Isaías 2, 1-5
Romanos 13, 11-14
Mateo 24, 37-44

Adviento: las cuatro semanas antes de Navidad en las que preparamos la venida de Jesucristo.

¿Qué quiere decir esto? ¿Qué quiere decir para nosotros creyentes de principios del siglo XXI, este “preparar la venida de Jesucristo” que la Iglesia celebra desde hace tantos siglos? No se trata de hacer como una ficción consistente en simular que Jesús todavía no ha venido a nuestro mundo, e imaginarnos que somos personas del Antiguo Testamento que esperaban la llegada del Mesías.

Jesús ya ha venido. Dios ya se ha hecho hombre, y con su venida ha transformado nuestra historia y nuestra vida. Cuando ahora nosotros celebramos cada año el Adviento y centramos nuestra mirada en la espera y la preparación de la venida de Jesús, no es que queramos simular como si Jesús tuviera aún que venir, nosotros somos ya sus seguidores. Pero entonces, ¿qué querrá decir esperar y preparar esta venida?

En primer lugar, quiere decir mirar atrás, hacía aquel acontecimiento trascendental ocurrido hace dos mil años, y querer revivirlo con toda la intensidad. Revivir el que Dios se ha hecho hombre en Belén. Prepararnos a vivir intensamente la Navidad con estilo cristiano.

También el Adviento nos invita a tomar conciencia de que Dios viene a nuestras vidas constantemente. La primera manera será a través de los acontecimientos y las personas que encontramos en nuestras vidas y por eso el Adviento es una llamada a tener los ojos muy abiertos a nuestro alrededor. Se trata de tener el corazón abierto a toda la gente con la que compartimos diariamente la vida y ver la presencia de Dios en esas personas. Y al lado de esta venida en personas y acontecimientos está su llegada a través de la oración, de la comunidad eclesial y los sacramentos.

Y por último este tiempo litúrgico nos invita a poner nuestros ojos en la definitiva venida de Jesús en el horizonte final de nuestra existencia. Será entonces, al término de todo, cuando vendrá el Señor y transformará nuestro mundo y nuestras vidas, para que sean vida de Dios, Reino de Dios.